

Son Juan de Dios de la Cruz, Juan
de Méndez de Cuenca y Josefa
Munilla, son, para mí, la tri-
nidad gloriosa de nuestros
poetas. Más poetas, 9.^o poetas
las dos primeras, la última ren-
me a la inspiración sacra
de los dioses, la delicia de la hu-
mana de un sexo. Mujer y
artista: talentosa y débil: creadora
y dulce; la llave ^{celeste} ~~de~~ en el
amplio cerebro y el calor femi-
nil en el festivo corazón y sove-
gado corazón.

Sobre la tumba de esta diáfa-
na sacerdotisa del Arte, bastaron,
parodiando a Steinhelti, las palabras
de amor q.^o no ripieron en labios y
los versos del abue q.^o soportó en
su lira la mano irrespetuosa
de la Muerte, le llamo Tenebrante.

A. de la Peña

J. Cruz